

Novela Entrega final

Torquemada en la hoguera

BENITO PÉREZ GALDÓS

Los acepto como recuerdo -dijo éste apartándolos-; y si les parece bien, también me llevaré este otro... Una cosa tengo que advertirles: si temen que con las mudanzas se estropeen estas pinturas, llévenmelas a casa, que allí las guardaré y pueden recogerlas el día que quieran... Vaya, ¿va pasando esa condenada tos? La semana que entra ya no toserá usted nada, pero nada. Irá usted al campo... allá, por el puente de San Isidro... Pero ¡qué cabeza la mía...! se me olvidaba lo principal, que es darles los tres mil reales... Venga acá, Isidorita, entérese bien... Un billete de cien pesetas, otro, otro... (los iba contando y mojaba los dedos con saliva a cada billete para que no se pegaran). Setecientas pesetas... No tengo billete de cincuenta hija. Otro día lo daré. Tiene ahí ciento cuarenta duros, o sean dos mil ochocientos reales...

VIII

Al ver el dinero, Isidora casi lloraba de gusto, y el enfermo se animó tanto que parecía haber recobrado la salud. ¡Pobrecillos, estaban tan mal, habían pasado tan horribles escaseces y miserias! Dos años antes se conocieron en casa de un prestamista que a entrambos los desollaba vivos. Se confiaron su situación respectiva, se compadecieron y se amaron: aquella misma noche durmió Isidora en el estudio. El desgraciado artista y la mujer perdida hicieron el pacto de fundir sus miserias en una sola y de ahogar sus penas en el dulce licor de una confianza enteramente conyugal. El amor les hizo llevara la desgracia. Se casaron en el ara del amancebamiento, y a los dos días de unión se querían de veras y hallábanse dispuestos a morir juntos y a partir lo poco bueno y lo mucho malo que la vida pudiera traerles. Lucharon contra la pobreza, contra la usura,

y sucumbieron sin dejar de quererse: él siempre amante, solícita y cariñosa ella, ejemplo ambos de abnegación, de esas altas virtudes que se esconden avergonzadas para que no las vean la ley y la religión, como el noble harapos se esconde de sus iguales bien vestidos.

Volvió a abrazarles Torquemada, diciéndoles con melosa voz: «Hijos míos, sed buenos y que os aproveche el ejemplo que os doy. Favoreced al pobre, amad al prójimo, y así como yo os he compadecido, compadecedme a mí, porque soy muy desgraciado.

-Ya sé -dijo Isidora, desprendiéndose de los brazos del avaro- que tiene usted al niño malo. ¡Pobrecito! Verá usted cómo se le pone bueno ahora...

-¡Ahora! ¿Por qué ahora?-preguntó Torquemada con ansiedad muy viva.

-Pues... qué sé yo... Me parece que Dios le ha de favorecer, le ha de premiar sus buenas obras...

-¡Oh!, si mi hijo se muere -afirmó don Francisco con desesperación-, no sé qué va a ser de mí.

-No hay que hablar de morir -gritó el enfermo, a quien la posesión de los santos cuartos había despabilado y excitado cual si fuera una toma del estimulante más energético-. ¿Qué es eso de morir? Aquí no se muere nadie. Don Francisco, el niño no se muere. Pues no faltaba más. ¿Qué tiene? ¿Meningitis? Yo tuve una muy fuerte a los diez años, y ya me daban por muerto cuando entré en reacción, y viví, y aquí me tiene usted dispuesto a llegar a viejo, y llegaré, porque lo que es el catarro, ahora lo largo. Vivirá el niño, D. Francisco, no tenga duda; vivirá.

-Vivirá -repitió Isidora-; yo se lo voy a pedir a la Virgencita del Carmen.

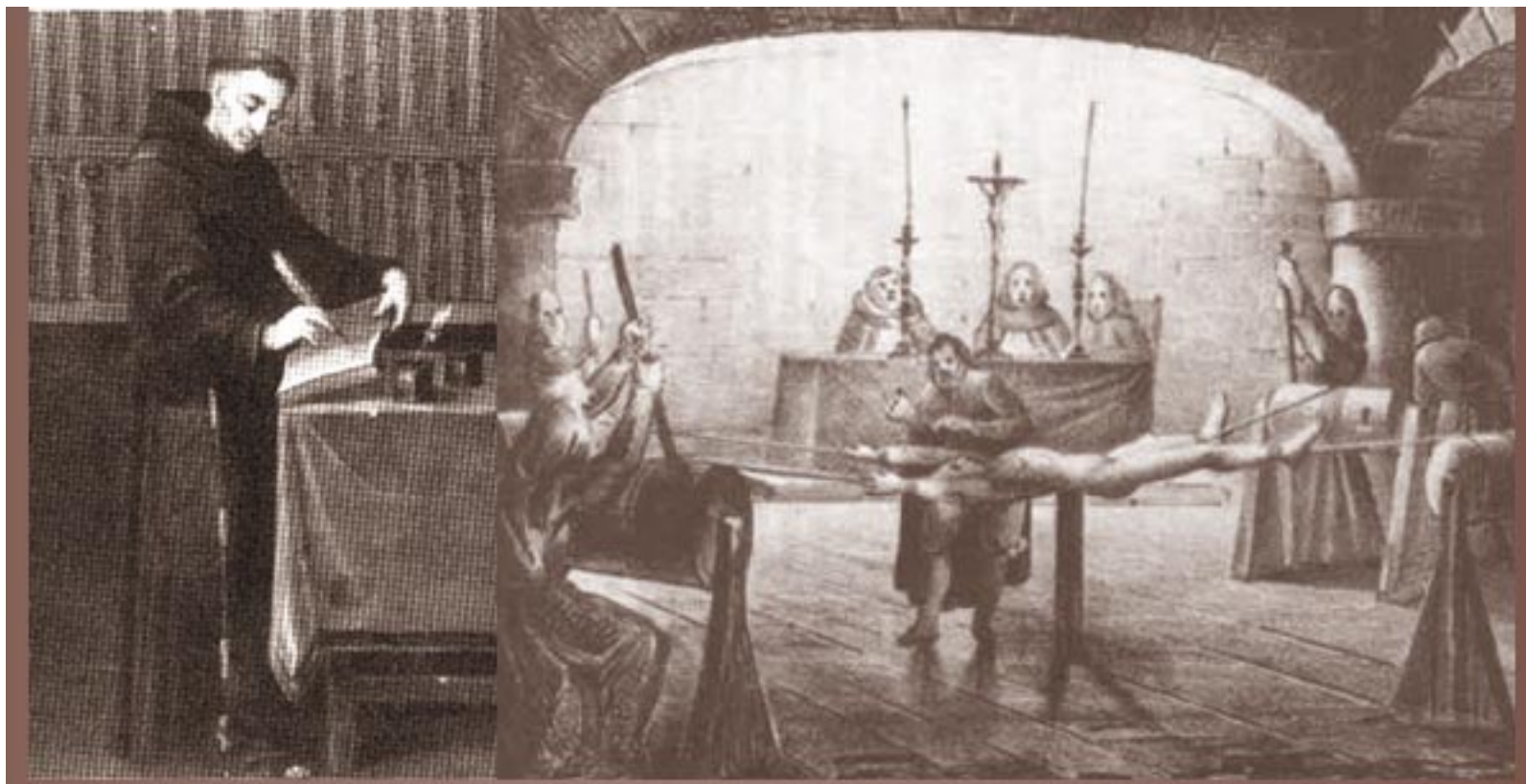
-Sí, hija, a la Virgen del Carmen -dijo

/Sigue en página 2



Torquemada fue uno de los tantos inquisidores que fueron responsables de miles de muertes

Leamos salvadoreños, un país que lee crece



Según Warren Carroll, Torquemada, el gran inquisidor, "era sólo un hombre devoto y un administrador cuidadoso"

Viene de página 1/

Torquemada, llevándose el pañuelo a los ojos-. Me parece muy bien. Cada uno empuje por su lado, a ver si entre todos...

El artista, loco de contento, quería comunicárselo al atribulado padre, y medio se echó de la cama para decirle: «D. Francisco, no llore, que el chico vive... Me lo dice el corazón, me lo dice una voz secreta... Viviremos todos y seremos felices».

-¡Ay, hijo de mi alma! -exclamó el Peor; y abrazándole otra vez-: Dios le oiga a usted. ¡Qué consuelo tan grande me da!

-También usted nos ha consolado a nosotros. Dios se lo tiene que premiar. Viviremos, sí, sí. Mire, mire: el día en que yo pueda salir, nos vamos todos al campo, el niño también, de merienda. Isidora nos hará la comida, y pasaremos un día muy agradable, celebrando nuestro restablecimiento.

Iremos, iremos -dijo el tacaño con efusión, olvidándose de lo que antes había pensado respecto al campo a que iría Martín muy pronto-. Sí, y nos divertiremos mucho y daremos limosnas a todos los pobres que nos salgan... ¡Qué alivio siento en mi interior desde que he hecho ese beneficio!... No, no me lo alaben... Pues verán, se me ocurre que aún les puedo hacer otro mucho mayor.

-¿Cuál?... A ver, D. Francisquito.

-Pues se me ha ocurrido... No es idea de ahora, que la tengo hace tiempo... Se me ha ocurrido que si la Isidora conserva los papeles de su herencia y sucesión de la casa de Aransis hemos de intentar sacar eso...

Isidora le miró entre aturrida y asombrada. «¿Otra vez eso? -fue lo único que dijo.

-Sí, sí, tiene razón D. Francisco -afirmó el pobre tísico, que estaba de buenas, entregándose con embriaguez a un loco optimismo-. Se intentará... Eso no puede quedar así.

-Tengo el recelo -añadió Torquemada- de que los que intervinieron en la acción la otra vez no anduvieron muy listos o se vendie-

ron a la marquesa vieja... Lo hemos de ver, lo hemos de ver.

-En cuanto que yo suelte el catarro. Isidora, mi ropa; ve al momento a traer mi ropa, que me quiero levantar... ¡Qué bien me siento ahora!... Me dan ganas de ponerme a pintar, D. Francisco. En cuanto el niño se levante de la cama, quiero hacerle el retrato.

-Gracias, gracias... sois muy buenos... los tres somos muy buenos, ¿verdad? Venga otro abrazo y pedid a Dios por mí. Tengo que irme, porque estoy con una zozobra que no puedo vivir.

-Nada, nada, que el niño está mejor, que se salva -repitió el artista, cada vez más exaltado-. Si le estoy viendo, si no me puedo equivocar.

Isidora se dispuso a salir con parte del dinero, camino de la casa de préstamos; pero al pobre artista le acometió la tos y disnea con mayor fuerza, y tuvo que quedarse. Don Francisco se despidió con las expresiones más cariñosas que sabía, y cogiendo los cuadritos salió con ellos debajo de la capa. Por la escalera iba diciendo: «¡Vaya, que es bueno ser bueno!... ¡Siento en mi interior una cosa, un consuelo...! ¡Si tendrá razón Martín! ¡Si se me pondrá bueno aquel pedazo de mi vida!... Vamos corriendo allá. No me fio, no me fio. Este botarate tiene las ilusiones de los tísicos en último grado. Pero ¡quién sabe!, se engaña de seguro respecto a sí mismo y acierta en lo demás. A donde él va pronto es al nicho... Pero los moribundos suelen tener doble vista, y puede que haya visto la mejoría de Valentín... voy corriendo, corriendo. ¡Cuánto me estorban estos malditos cuadros! ¡No dirán ahora que soy tirano y judío, pues rasgos de éstos entran pocos en libra!... No me dirán que me cobro en pinturas, pues por estos apuntes, en venta, no me darían ni la mitad de lo que yo di. Verdad que si se muere valdrán más, porque aquí cuando un artista está vivo nadie le hace maldito caso,

y en cuanto se muere de miseria o de cansancio le ponen en las nubes, le llaman genio y qué sé yo qué... Me parece que no llego nunca a mi casa. ¡Qué lejos está, estando tan cerca!

Subió de tres en tres peldaños la escalera de su casa, y le abrió la puerta la tía Roma, disparándole a boca de jarro estas palabras: «Señor, el niño parece que está un poquito más tranquilo». Oírlo D. Francisco y soltar los cuadros y abrazar a la vieja fue todo uno. La traperera lloraba, y el Peor le dio tres besos en la frente. Después fue derecho a la alcoba del enfermo y miró desde la puerta. Rufina se abalanzó hacia él para decirle: «Está desde mediodía más sosegado... ¿Ves? Parece que duerme el pobre ángel. Quién sabe... Puede que se salve. Pero no me atrevo a tener esperanzas, no sea que las perdamos esta tarde».

Torquemada no cabía en sí de sobresalto y ansiedad. Estaba el hombre con los nervios tirantes, sin poder permanecer quieto ni un momento, tan pronto con ganas de echarse a llorar como de soltar la risa. Iba y venía del comedor a la puerta de la alcoba, de ésta a su despacho, y del despacho al gabinete. En una de estas volteretas llamó a la tía Roma, y metiéndose con ella en la alcoba la hizo sentar y le dijo:

-Tía Roma, ¿crees tú que se salva el niño?

-Señor, será lo que Dios quiera, y nada más. Yo se lo he pedido anoche y esta mañana a la Virgen del Carmen con tanta devoción, que más no puede ser, llorando a moco y baba. ¿No me ve cómo tengo los ojos?

-¿Y crees tú...?

-Yo tengo esperanza, señor. Mientras no sea cadáver, esperanzas ha de haber, aunque digan los médicos lo que dijeren. Si la Virgen lo manda, los médicos se van a hacer puñales... Otra, anoche me quedé dormida

De la precoz inteligencia de Valentinito estaba tan orgulloso, que no cabía en su pellejo. A medida que el chico avanzaba en sus estudios, don Francisco sentía crecer el amor paterno, hasta llegar a la ciega pasión.

rezando, y me pareció que la Virgen bajaba hasta delantito de mí, y que me decía que sí con la cabeza... Otra, ¿no ha rezado usted?

-Sí, mujer; ¡qué preguntas haces! Voy a decirte una cosa importante. Verás.

Abrió un bargueño, en cuyos cajoncillos guardaba papeles y alhajas de gran valor que habían ido a sus manos en garantía de préstamos usurarios; algunas no eran todavía suyas, otras sí. Un rato estuvo abriendo estuches, y a la tía Roma, que jamás había visto cosa semejante, se le encandilaban los ojos de pez con los resplandores que de las cajas salían. Eran, según ella, esmeraldas como nueces, diamantes que arrojaban pálidos rayos, rubíes como pepitas de granada y oro finísimo, oro de la mejor ley, que valía cientos de miles... Torquemada, después de abrir y cerrar estuches, encontró lo que buscaba: una perla enorme, del tamaño de una avellana, de hermosísimo oriente, y cogiéndola entre los dedos, la mostró a la vieja.

-¿Qué te parece esta perla, tía Roma?

-Bonita de veras. Yo no lo entiendo. Valdrá miles de millones. ¿Verdá usted?

-Pues esta perla -dijo Torquemada en tono triunfal- es para la señora Virgen del Carmen. Para ella es si pone bueno a mi hijo. Te la enseño, y pongo en tu conocimiento la intención para que se lo digas. Si se lo digo yo, de seguro no me lo cree.

-Don Francisco (mirándole con profunda lástima), usted está malo de la jícara. Dí-

/Sigue en página 3

Viene de página 2/

game, por su vida, ¿para qué quiere ese requilorio la Virgen del Carmen?

-Toma, para que se lo pongan el día de su santo, el dieciséis de julio. ¡Pues no estará poco maja con esto! Fue regalo de boda de la excelentísima señora marquesa de Tellería. Créelo, como ésta hay pocas.

-Pero, D. Francisco, ¿usted piensa que la Virgen le va a conceder...! paíce bobo... ¡por ese piazo de cualquier cosa!

-Mira qué oriente. Se puede hacer un alfiler y ponérselo a ella en el pecho, o al Niño.

-¡Un rayo! ¡Valiente caso hace la Virgen de perlas y pindonguerías!... Créame a mí: véndala y dele a los pobres el dinero.

-Mira tú, no es mala idea -dijo el tacaño, guardando la joya. Tú sabes mucho. Seguiré tu consejo, aunque, si he de ser franco, eso de dar a los pobres viene a ser una tontería, porque cuanto les das se lo gastan en aguardiente. Pero ya lo arreglaremos de modo que el dinero de la perla no vaya a parar a las tabernas... Y ahora quiero hablarte de otra cosa. Pon muchísima atención: ¿te acuerdas de cuando mi hija, paseando una tarde por las afueras con Quevedo y las de Morejón, fue a dar allá, por donde tú vives, hacia los Tejares del Aragonés, y entró en tu choza y vino contándome, horrorizada, la pobreza y escasez que allí vio? ¿Te acuerdas de eso? Contome Rufina que tu vivienda es un cubil, una inmundicia hecha con adobes, tablas viejas y planchas de hierro, el techo de paja y tierra; me dijo que ni tú ni tus nietos tenéis cama y dormís sobre un montón de trapos; que los cerdos y las gallinas que criáis con la basura son allí las personas y vosotros los animales. Sí; Rufina me contó esto, y yo debí tenerte lástima y no te la tuve. Debí regalarte una cama, pues nos has servido bien; querías mucho a mi mujer, quieres a mis hijos, y en tantos años que entras aquí jamás nos has robado ni el valor de un triste clavo. Pues bien, si entonces no se me pasó por la cabeza socorrerte, ahora sí.

Diciendo esto, se aproximó al lecho y dio en él un fuerte palmetazo con ambas manos, como el que se suele dar para sacudir los colchones al hacer las camas.

-Tía Roma, ven acá, toca aquí. Mira qué blandura. ¿Ves este colchón de lana encima de un colchón de muelles? Pues es para ti, para ti, para que descanses tus huesos duros y te despatarres a tus anchas.

Esperaba el tacaño una explosión de gratitud por dádiva tan espléndida, y ya le parecía estar oyendo las bendiciones de la tía Roma, cuando ésta salió por un registro muy diferente. Su cara telarañosa se dilató, y de aquellas úlceras con vista que se abrían en el lugar de los ojos salió un resplandor de azoramiento y susto mientras volvía la espalda al lecho, dirigiéndose hacia la puerta.

-Quite, quite allá -dijo-, vaya con lo que se le ocurre... ¡Darme a mí los colchones, que ni tan siquiera caben por la puerta de mi casa!... Y aunque cupieran... ¡rayo! A cuenta que he vivido tantísimos años durmiendo en

duro como una reina, y en estas blanduras no pegaría los ojos. Dios me libre de tenderme ahí. ¿Sabe lo que le digo? Que quiero morirme en paz. Cuando venga la de la cara fea me encontrará sin una mota, pero con la conciencia como los chorros de la plata. No, no quiero los colchones, que dentro de ellos está su idea... porque aquí duerme usted, y por la noche, cuando se pone a cavilar, las ideas se meten por la tela adentro y por los muelles, y ahí estarán, como las chinches cuando no hay limpieza. ¡Rayo con el hombre, y la que me quería encajar!...



Todo esto le parecía de perlas a D. Francisco, hombre de escasa lectura. Algunas tardes se iban a pasear juntos los dos tacaños, charla que te charla; y si en negocios era Torquemada la sibila, en otra clase de conocimientos no había más sibila que el señor de Bailón.

Accionaba la viejecilla de una manera gráfica, expresando tan bien con el mover de las manos y de los flexibles dedos, cómo la cama del tacaño se contaminaba de sus ruines pensamientos, que Torquemada la oía con verdadero furor, asombrado de tanta ingratitud; pero ella, firme y arisca, continuó despreciando el regalo: «Pos vaya un premio gordo que me caía, Santo Dios... ¡Pa que yo durmiera en eso! Ni que estuviera boba, D. Francisco! ¡Pa que a medianoche me salga toda la gusanera de las ideas de usted y se me meta por los oídos y por los ojos, volviéndome loca y dándome una mala muer-

te...! Porque, bien lo sé yo... a mí no me la da usted... ahí dentro, ahí dentro están todos sus pecados, la guerra que le hace al pobre, su tacañería, los réditos que mama, y todos los números que le andan por la sesera para ajuntar dinero... Si yo me durmiera ahí, a la hora de la muerte me saldrían por un lado y por otro unos sapos con la boca muy grande, unos culebrones asquerosos que se me enrosarían en el cuerpo, unos diablos muy feos con bigotazos y con orejas de murciélago, y me cogerían entre todos para llevarme arrastras a los infiernos. Váyase al rayo y guárdese sus colchones, que yo tengo un camastro hecho de sacos de trapo, con una manta por encima, que es la gloria divina... Ya lo quisiera usted... Aquello sí que es rico para dormir a pierna suelta...

-Pues dámelo, dámelo, tía Roma -dijo el avaro con aflicción-. Si mi hijo se salva, me comprometo a dormir en él lo que me queda de vida y a no comer más que las bazofias que tú comes.

-A buenas horas y con sol. Usted quiere ahora poner un puño en el cielo. ¡Ay, señor, a cada paje su ropaje! A usted le sienta eso como a las burras las arracadas. Y todo ello es porque está afligido; pero si se pone bueno el niño, volverá usted a ser más malo que Holofernes. Mire que ya va para viejo; mire que el mejor día se le pone delante la de la cara pelada, y a ésta sí que no le da usted el timo.

-¿Pero de dónde sacas tú, estampa de la basura -replicó Torquemada con ira, agarrándola por el pescuezo y sacudiéndola-, de dónde sacas tú que yo soy malo ni lo he sido nunca?

-Déjeme, suélteme, no me menea, que no soy ninguna pandereta. Mire que soy más vieja que Jerusalén y he visto mucho mundo y le conozco a usted desde que se quiso casar con la Silvia. Y bien le aconsejé a ella que no se casara... y bien le anuncié las hambres que había de pasar. Ahora que está rico no se acuerda de cuando empezaba a ganarlo. Yo sí me acuerdo, y me paíce que fue ayer cuando le contaba los garbanzos a la cuitada de Silvia y todo lo tenía bajo llave, y la pobre estaba descomida, trasijada y ladrando de

hambre. Como que si no es por mí, que le traía algún huevo de ocultis, se hubiera muerto cien veces. ¿Se acuerda de cuando se levantaba usted a medianoche para registrar la cocina a ver si descubría algo de condumio que la Silvia hubiera escondido para comérselo sola? ¿Se acuerda de cuando encontró un pedazo de jamón en dulce y un medio pastel que me dieron a mí en casa de la marquesa, y que yo le traje a la Silvia para que se lo zampara ella sola, sin darle a usted ni tanto así? ¿Recuerda que al otro día estaba usted hecho un león, y que cuando entré me tiró al suelo y me estuvo pateando? Y yo

no me enfadé, y volví, y todos los días le traía algo a la Silvia. Como usted era el que iba a la compra, no le podíamos sisar, y la infeliz ni tenía una triste chambra que ponerse. Era una mártira, D. Francisco, una mártira; ¡y usted guardando el dinero y dándolo a peseta por duro al mes! Y mientras tanto, no comían más que mojama cruda con pan seco y ensalada. Gracias que yo partía con ustedes lo que me daban en las casas ricas, y una noche, ¿se acuerda?, traje un hueso de jabalí, que lo estuvo usted echando en el puchero seis días seguidos, hasta que se quedó más seco que su alma puñalera. Yo no tenía obligación de traer nada: lo hacía por la Silvia, a quien cogí en brazos cuando nació de señá Rufinica, la del callejón del Perro. Y lo que a usted le ponía furioso era que yo le guardase las cosas a ella y no se las diera a usted, ¡un rayo! Como si tuviera yo obligación de llenarle a usted el buche, perro, más que perro... Y dígame ahora, ¿me ha dado alguna vez el valor de un real? Ella sí me daba lo que podía, a la chita callando; pero usted, el muy capigorrón, ¿qué me ha dado? Clavos torcidos y las barreduras de la casa. ¡Véngase ahora con jipíos y farsa!... Valiente caso le van a hacer.

-Mira, vieja de todos los demonios -le dijo- Torquemada furioso, por respeto a tu edad no te reviento de una patada. Eres una embustera, una diabla, con todo el cuerpo lleno de mentiras y enredos. Ahora te da por desacreditarme, después de haber estado más de veinte años comiendo de mi pan. Pero ¡si te conozco, zurrón de veneno; si eso que has dicho nadie te lo va a creer: ni arriba ni abajo! El demonio está contigo, y maldita tú eres entre todas las brujas y esperpentos que hay en el cielo... digo, en el infierno.

IX

Estaba el hombre fuera de sí, delirante; y sin echar de ver que la vieja se había largado a buen paso de la habitación, siguió hablando como si delante la tuviera. «Espantajo, madre de las telarañas, si te cojo, verás... ¡Desacreditarme así!» Iba de una parte a otra en la estrecha alcoba, y de ésta al gabinete, cual si le persiguieran sombras; daba cabezadas contra la pared, algunas tan fuertes que resonaban en toda la casa.

Caía la tarde, y la obscuridad reinaba ya en torno del infeliz tacaño, cuando éste oyó claro y distinto el grito de pavo real que Valentín daba en el paroxismo de su altísima fiebre. «¡Y decían que estaba mejor!... Hijo de mi alma. Nos han vendido, nos han engañado.

Rufina entró llorando en la estancia de la fiera, y le dijo: «¡Ay, papá, qué malito se ha puesto; pero qué malito!

-¡Ese trasto de Quevedo! -gritó Torquemada, llevándose un puño a la boca y mordiéndoselo con rabia-. Le voy a sacar las entrañas... Él nos le ha matado.

-Papá, por Dios, no seas así... No te rebelles contra la voluntad de Dios... Si Él lo dispone...

-Yo no me rebelo, ¡puñales!, yo no me rebelo. Es que no quiero, no quiero dar a mi

/Sigue en página 4

aula abierta 3

Sábado 14 / enero / 2012

Viene de página 3/

hijo, porque es mío, sangre de mi sangre y hueso de mis huesos...

-Resígnate, resígnate, y tengamos conformidad exclamó la hija, hecha un mar de lágrimas.

-No puedo, no me da la gana de resignarme. Esto es un robo... Envidia, pura envidia. ¿Qué tiene que hacer Valentín en el cielo? Nada, digan lo que dijeren, pero nada... Dios, ¡cuánta mentira, cuánto embuste! Que si cielo, que si infierno, que si Dios, que si diablo, que si... tres mil rábanos ¡Y la muerte, esa muy pindonga de la muerte, que no se acuerda de tanto pillo, de tanto farsante, de tanto imbécil, y se le antoja mi niño, por ser lo mejor que hay en el mundo!... Todo está mal, y el mundo es un asco, una grandísima porquería.

Rufina se fue y entró Bailón, trayéndose una cara muy compungida. Venía de ver al enfermito, que estaba ya agonizando, rodeado de algunas vecinas y amigos de la casa. Disponíase el clerizonte a confortar al afligido padre en aquel trance doloroso, y empezó por darle un abrazo, diciéndole con empañada voz: «Valor, amigo mío, valor. En estos casos se conocen las almas fuertes. Acuérdesse usted de aquel gran filósofo que expiró en una cruz dejando consagrados los principios de la Humanidad.

-¡Qué principios ni qué...! ¿Quiere usted marcharse de aquí, so chinche?... Vaya que es de lo más pelmazo y cargante y apestoso que he visto. Siempre que estoy angustiado me sale con esos retruécanos.

-Amigo mío, mucha calma. Ante los designios de la Naturaleza, de la Humanidad, del gran Todo, ¿qué puede el hombre? ¡El hombre! Esa hormiga, menos aún, esa pulga... todavía mucho menos.

-Ese coquito... menos aún, ese... ¡puñales! -agregó Torquemada con sarcasmo horrible, remedando la voz de la sibila y enarbolando después el puño cerrado-. Si no se calla le rompo la cara... Lo mismo me da a mí el grandísimo todo que la grandísima nada y el muy piojoso que le inventó. Déjeme, suélteme, por la condenada alma de su madre, o...

Entró Rufina otra vez, traída por dos amigas suyas, para apartarla del tristísimo espectáculo de la alcoba. La pobre joven no podía sostenerse. Cayó de rodillas exhalando gemidos, y al ver a su padre forcejeando con Bailón, le dijo: «Papá, por Dios, no te pongas así. Resígnate... yo estoy resignada, ¿no me ves?... El pobrecito... cuando yo entré... tuvo un instante, ¡ay!, en que recobró el conocimiento. Habló con voz clara y dijo que vela a los ángeles que le estaban llamando.

¡Hijo de mi alma, hijo de mi vida! -gritó Torquemada con toda la fuerza de sus pulmones, hecho un salvaje, un demente-, no vayas, no hagas caso; que éstos son unos pillos que te quieren engañar... Quédate con nosotros...

Dicho esto, cayó redondo al suelo, estiró una pierna, contrajo la otra y un brazo. Bailón, con toda su fuerza, no podía sujetar-

le, pues desarrollaba un vigor muscular inverosímil. Al propio tiempo soltaba de su fruncida boca un rugido feroz y espumarajos. Las contracciones de las extremidades y el pataleo eran en verdad horrible espectáculo: se clavaba las uñas en el cuello hasta hacerse sangre. Así estuvo largo rato, sujetado por Bailón y el carnicero, mientras Rufina, transida de dolor, pero en sus cinco sentidos, era consolada y atendida por Quevedito y el fotógrafo. Llenose la casa de vecinos y amigos, que en tales trances suelen acudir compadecidos y serviciales. Por fin, tuvo término el patatús de Torquemada, y caído en profundo sopor, que a la misma muerte, por lo quieto, se asemejaba, le cargaron entre cuatro y le arrojaron en su lecho. La tía Roma, por acuerdo de Quevedito, le daba friegas con un cepillo, rasca que te rasca, como si le estuviera sacando lustre.

Valentín había expirado ya. Su hermana, que quieras que no, allá se fue, le dio mil besos, y, ayudada de las amigas, se dispuso a cumplir los últimos deberes con el pobre niño. Era valiente, mucho más valiente que su padre, el cual, cuando volvió en sí de aquel tremendo síncope, y pudo enterarse de la completa extinción de sus esperanzas, cayó en profundísimo abatimiento físico y moral. Lloraba en silencio y daba unos suspiros que se oían en toda la casa. Transcurrido un buen rato, pidió que le llevaran café con media tostada, porque sentía debilidad horrible. La pérdida absoluta de la esperanza le trajo la sedación, estímulos apremiantes de reparar el fatigado organismo. A medianoche fue preciso administrarle un sustancioso potingue, que fabricaron la hermana del fotógrafo de arriba y la mujer del carnicero de abajo, con huevos, jerez y caldo de puchero. «No sé qué me pasa -decía el Peor-; pero ello es que parece que se me quiere ir la vida». El suspirar hondo y el llanto comprimido le duraron hasta cerca del día, hora en que fue atacado de un nuevo paroxismo de dolor, diciendo que quería ver a su hijo, resucitarle costara lo que costase, e intentaba salirse del lecho, contra los combinados esfuerzos de Bailón, el carnicero y de los demás amigos que contenerle y calmarle querían. Por fin, lograron que se estuviera quieto, resultado en que no tuvieron poca parte las filosóficas amonestaciones del clerigücho y las sabias cosas que echó por aquella boca el carnicero, hombre de pocas letras, pero muy buen cristiano. «Tiene razón, -dijo D. Francisco, agobiado y sin aliento-. ¿Qué remedio queda más que conformarse? ¡Conformarse! Es un viaje para el que no se necesitan alforjas. Vean de qué le vale a uno ser más bueno que el pan, y sacrificarse por los desgraciados, y hacer bien a los que no nos pueden ver ni en pintura... Total, que lo que pensaba emplear en favorecer a cuatro pillos... ¡mal empleado dinero, que había de ir a parar a las tabernas, a los garitos y a las casas de empeño!... digo que esos dinerales

los voy a gastar en hacerle a mi hijo del alma, a esa gloria, a ese prodigio que no parecía de este mundo, el entierro más lucido que en Madrid se ha visto. ¡Ah, qué hijo! ¿No es dolor que me lo hayan quitado? Aquello no era hijo, era un dioscito que engendramos a medias el Padre Eterno y yo... ¿No creen ustedes que debo hacerle un entierro magnífico? Ea, ya es de día. Que me traigan muestras de carros fúnebres... y vengan papeletas negras para convidar a todos los profesores.

Con estos proyectos de vanidad excitose el hombre, y a eso de las nueve de la mañana, levantado y vestido, daba sus disposiciones con aplomo y serenidad. Almorzó bien;

Rufina se fue y entró Bailón, trayéndose una cara muy compungida. Venía de ver al enfermito, que estaba ya agonizando, rodeado de algunas vecinas y amigos de la casa.



¡Hijo de mi alma, hijo de mi vida! -gritó Torquemada con toda la fuerza de sus pulmones, hecho un salvaje, un demente-, no vayas, no hagas caso; que éstos son unos pillos que te quieren engañar... Quédate con nosotros...

recibía a cuantos amigos llegaban a verle, y a todos les endilgaba la consabida historia: «Conformidad... ¿Qué le hemos de hacer!... Está visto: lo mismo da que usted se vuelva santo, que se vuelva usted Judas, para el caso de que le escuchen y le tengan misericordia... ¡Ah misericordia!... Lindo anzuelo sin cebo para que se lo traguen los tontos».

Y se hizo el lujoso entierro, y acudió a él mucha y lucida gente, lo que fue para Torquemada motivo de satisfacción y orgullo, único bálsamo de su hondísima pena. Aquella lúgubre tarde, después que se llevaron el cadáver del admirable niño, ocurrieron en la casa escenas lastimosas. Rufina,

que iba y venía sin consuelo, vio a su padre salir del comedor con todo el bigote blanco, y se espantó creyendo que en un instante se había llenado de canas. Lo ocurrido fue lo siguiente: fuera de sí, y acometido de un espasmo de tribulación, el inconsolable padre fue al comedor y descolgó el encerado en que estaban aún escritos los problemas matemáticos, y tomándolo por retrato que fielmente le reproducía las facciones del adorado hijo, estuvo larguísimo rato dando besos sobre la fría tela negra, y estrujándose la cara contra ella, con lo que la tiza se le pegó al bigote mojado de lágrimas, y el infeliz usurero parecía haber envejecido súbitamente.

Todos los presentes se maravillaron de esto, y hasta se echaron a llorar. Llevose D. Francisco a su cuarto el encerado, y encargó a un dorador un marco de todo lujo para ponérselo y colgarlo en el mejor sitio de aquella estancia.

Al día siguiente, el hombre fue acometido, desde que abrió los ojos, de la fiebre de los negocios terrenos. Como la señorita había quedado muy quebrantada por los insomnios y el dolor, no podía atender a las cosas de la casa: la asistenta y la incansable tía Roma la sustituyeron hasta donde sustituirla era posible. Y he aquí que cuando la tía Roma entró a llevarle el chocolate al gran inquisidor, ya estaba éste en planta, sentado a la mesa de su despacho, escribiendo números con mano febril. Y como la bruja aquella tenía tanta confianza con el señor de la casa, permitiéndose tratarle como a igual, se llegó a él, le puso sobre el hombro su descarnada y fría mano y le dijo: «Nunca aprende... Ya está otra vez preparando los trastos de ahorcar.

Mala muerte va usted a tener, condenado de Dios, si no se enmienda». Y Torquemada arrojó sobre ella una mirada que resultaba enteramente amarilla, por ser en él de este color lo que en los demás humanos ojos es blanco, y le respondió de esta manera: «Yo hago lo que me da mi santísima gana, so mamarracho, vieja más vieja que la Biblia. Lucido estaría si consultara con tu necedad lo que debo

hacer». Contemplando un momento el encerado de las matemáticas, exhaló un suspiro y prosiguió así: «Si preparo los trastos, eso no es cuenta tuya ni de nadie, que yo me sé cuanto hay que saber de tejas abajo y aun de tejas arriba, ¡puñales! Ya sé que me vas a salir con el materialismo de la misericordia... A eso te respondo que si buenos memoriales eché, buenas y gordas calabazas me dieron. La misericordia que yo tenga ¡...ñales! que me la claven en la frente.

Madrid, febrero de 1898.
FIN DE LA NOVELA

Estudio:

La Planificación de tu tiempo

¿AJUSTO MI TRABAJO A UN HORARIO? ¿ADOPTO CON REGULARIDAD MIS TAREAS DÍA A DÍA? DIEZ MINUTOS PERDIDOS "TONTAMENTE" CADA DÍA EQUIVALEN A ¡60 HORAS DESAPROVECHADAS AL AÑO!

El análisis de los hábitos de los estudiantes nos proporciona casos muy frecuentes en los que pasan más de cuatro horas desde que un estudiante se levanta por la mañana y se pone a estudiar. Si se analizan todas las actividades realizadas durante ese tiempo, en la mayoría de los casos, la pérdida de tiempo que generan determinadas "costumbres" es realmente muy notable... Ver perder el tiempo. Se ha de comenzar por un análisis de las costumbres personales. Desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, incluyendo las horas que pasamos en la cama. Tras una semana analizando en que empleas cada hora de tu tiempo, estarás en condiciones de conocer el tiempo que malgastas y de hacer una reflexión personal de si la distribución de tu tiempo está acorde con tus necesidades, prioridades u objetivos.

Un Plan, consejos:

1. Diseña un plan con lo quieres alcanzar cada curso o cada año.
2. Planifica el horario de cada semana y de cada día, intentando con fuerza cumplir el plan que te has trazado.
3. Lleva un diario en que apuntes todas las incidencias que sean importantes en el cumplimiento de

lo que planificas.

4. Procura que tu familia, amigos y compañeros te ayuden a respetar el Plan. Hazlo público. Propóntelo como un reto personal.

El Plan en Marcha, más consejos..

* Pregunta a tus profesores, compañeros cuantas horas de estudio son necesarias a la semana para tu nivel de estudios.

* Evita el horario nocturno, especialmente las últimas horas de la noche.

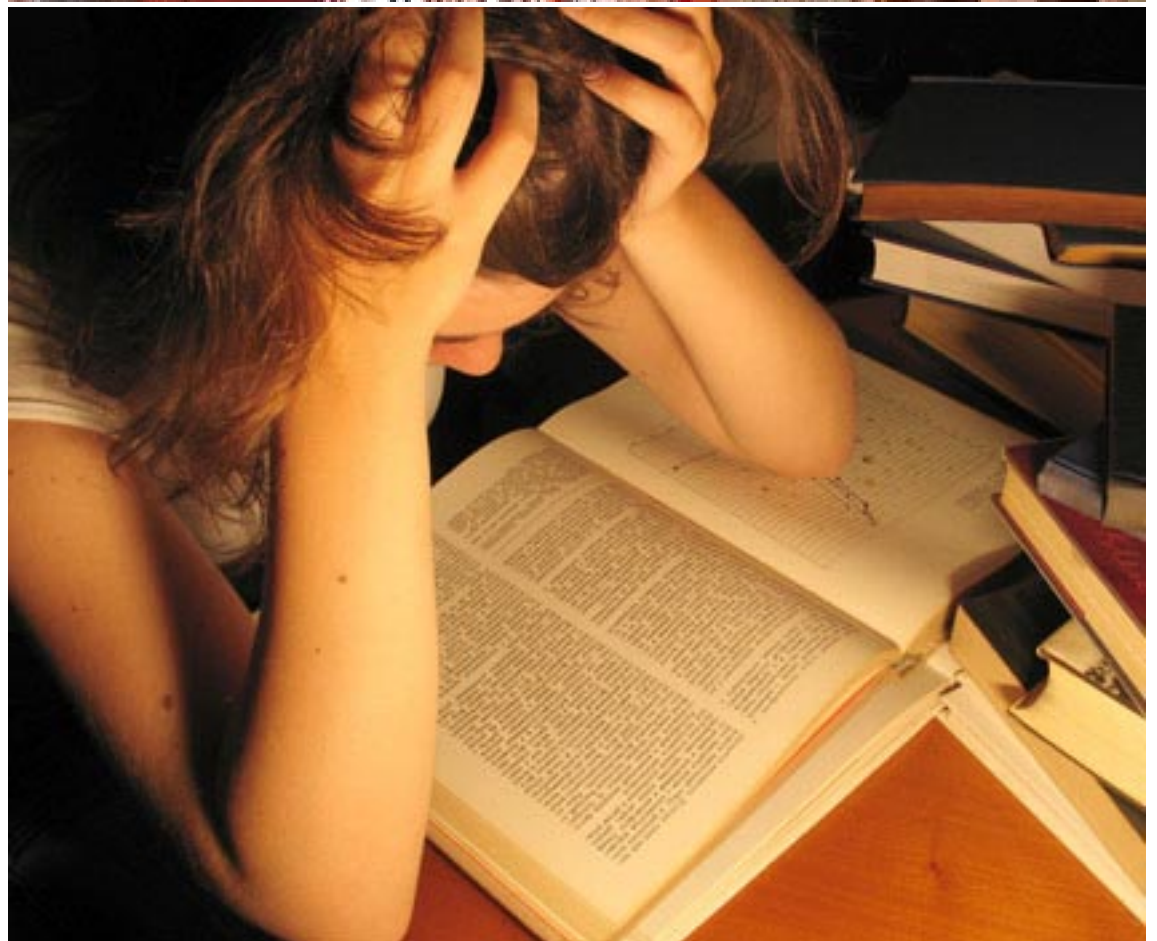
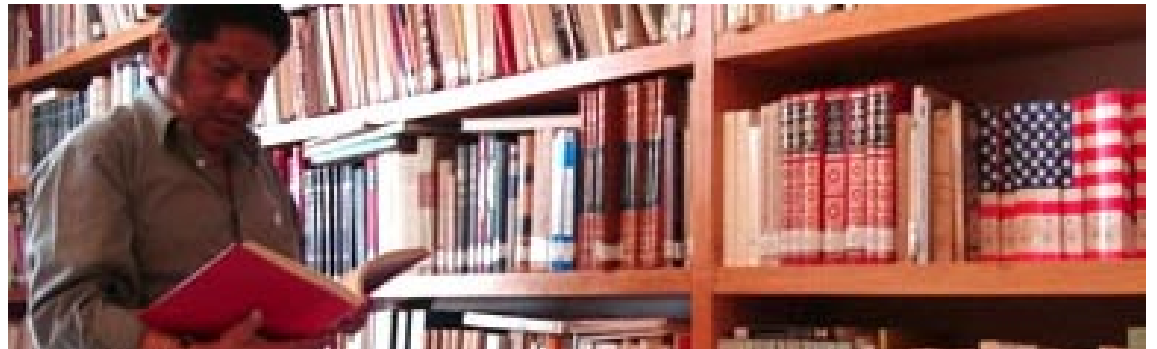
* Dedica mayor cantidad de horas a las asignaturas que sean más complejas y difíciles, aunque no sean tus preferidas.

* Es muy importante intercalar breves periodos de descanso cada hora de estudios (cinco minutos). Algún movimiento físico moderado puede ser muy recomendable.

5 minutos

La experiencia de un estudiante que realizaba 15 flexiones cada hora de estudio dio muy buen resultado en un Centro en el que fue imitado por la mayoría de sus compañeros.

Estiramientos o ejercicios suaves pueden ser recomendables. Otra buena costumbre pueden ser los ejercicios de respiración.



Motivaciones para estudiar

Estudiar no es divertido... me aburre... No me puedo concentrar. Ya que no es divertido... ¿Podemos hacerlo interesante?

Las razones que pueden motivar a un joven universitario no son las mismas que pueden motivar a un niño de primaria o a un joven de secundaria. Vamos a considerar algunas motivaciones a corto plazo. Además, a cada persona le motiva

algo diferente o algo en un grado distinto que a los demás.

El entusiasmo mueve montañas...

¿Cómo puedo entusiasmarme con mis estudios?

1. Los estudios son interesantes. Admitamos que no son tan divertidos como la tele, jugar a la play, una charla con los amigos, un baño a la piscina... Pero me esfuerzo en ver-

los interesantes y hacerlos interesantes yo mismo con mi imaginación y mi esfuerzo. Soy consciente de que este esfuerzo me ayuda.

2. Estudiar y aprovechar bien el tiempo me deja más tiempo libre para divertirme y pasártelo bien.

3. Mis profesores y mis padres me van a estimar, premiar y valorar mucho más...

4. Me he dado cuenta que cuando conozco bien un tema, me gusta.

5. Cuando hago las cosas bien, me siento más seguro.

6. Disfruto más en mi tiempo libre, con mis amigos, la tele, Internet si previamente he hecho mi trabajo bien.

7. Cada vez que alcanzo un pequeño triunfo me animo y me hace sentir más seguro y con ganas de ir más lejos...

Padres y motivación

Los padres y los profesores tienen la inmensa obligación de esforzarse imaginativamente en hacer ver a sus hijos que estudiar, conocer... es útil, asombroso, entretenido...

Los padres tienen que poner miles de ejemplos sobre la utilidad de las temáticas de estudio y relacionarlas con cosas que sus hijos ya conocen.

Una relación fluida entre padres y

/Sigue en página 6

Viene de página 5/

tutores es fundamental
Estudio - Guía para padres

No me puedo concentrar... ¿soy así?

* El estudio me produce desinterés, cansancio..

* El sitio donde estudio me distrae: mis hermanos, la tele, mi familia habla fuerte...

* No sé trabajar rápido... Hago las cosas muy lentamente...

* No me ajusto a un horario, se me queda todo para el final y me desborda...

No eres el único, algunos genios de la humanidad también tuvieron fracasos estrepitosos de jóvenes, pero no se rindieron.

Mis conflictos

1. Conflictos con otras actividades: deseo hacer otra cosa.

2. Conflictos emocionales. Son fre-

cuentes y requieren de un análisis con personas de vuestra confianza para solucionarlos.

En ambos casos el control de la atención hacia el estudio se hace muy difícil.

TRABAJAR RÁPIDO

Truco para el control de la atención: Trabajar muy rápido

1. Contra la distracción: RAPIDEZ. Ponte un reloj y oblígate a un reto cada 10 minutos.

2. Contra la inercia de ponerse a trabajar: coger papel y lápiz y ponerse a escribir.

3. Contra la indecisión: planes y horarios.

4. Ver también la automotivación.

5. Tu lema: no te rindas nunca.

6. Por último: el esfuerzo y la constancia..



SQ3R (EPL2R)

(Survey, Question, Read! Recite! Review)

Lo que el profesor señala como algo importante en las clases es seguro que aparecerá en el examen

Se trata de una de las técnicas de estudio americanas más tradicionales (Robinson, 1970) que ha dado buenos resultados a generaciones de estudiantes en Estados Unidos. Por ejemplo ver Virginia Polytechnic Institute and State University, la University of Arizona, Minnesota o incluso la prestigiosa Stanford University. Es sencilla y clara.

EXPLORAR (Survey)
PREGUNTAR (Question)
LEER (Read)
RECITAR (recite)
REPASAR (Review)

Consejo previo: La comprensión es clave en estudio y la lectura de un tema.
Captar + Comprender ... en vez de ... Leer + Repetir mecánicamente

Recuerda que la comprensión se lleva a cabo mediante:

* Relacionando los nuevos conocimientos con conocimientos que ya se poseen.
* Clasificando y recordando de forma sistemática los nuevos conocimientos.

William James: "A cuanto más datos se

asocia un nuevo dato en nuestra mente, tanto mayor es el dominio que nuestra memoria tiene sobre el mismo"

Por tanto:

* Busca en tu mente y relaciona los nuevos conocimientos con todo aquello que encuentres...
* Comenta con tus amigos, tus compañeros, tu familia los nuevos conocimientos, quizás ellos te den ideas en todo caso y a ti te servirá para fijar mejor en tu mente todo lo que quieres aprender.

Los métodos de estudio son importantes herramientas para que nos desarrollemos como estudiantes exitosos. Los buenos métodos mejoran nuestro desempeño

Preparar un examen

Antes de nada, recordar que no existen píldoras mágicas para aprobar. Todo requiere un esfuerzo por nuestra parte.

¿Cómo puedes mejorar la preparación de los exámenes?

Asegúrate:

* Trabaja diariamente para asegurarte de que entiendes la materia. Preguntar en clase cuando sea necesario.

* Estudiar cada tema: subrayar, hacer esquemas, resúmenes... siguiendo el método adecuado (el que cada uno eligió)

* Cuando un tema queda bien aprendido, no se olvida fácilmente. En el estudio de los siguientes temas tendrás que apoyaos en los anteriores, por lo que os sirve de repaso y consolidación.

* Cuando se aproxime el examen, tenemos que repasar para afianzarlos más en la memoria.

* Cuando se ha trabajado y se sabe el examen, no debemos preocuparnos.

¿Cómo puedes mejorar la realización del examen?

* Perdiendo los nervios ante el examen: "los nervios no sirven para nada sirven y para todo estorban"

* Procura relajarte. Práctica las técnicas de relajación.

* No te comas los libros inmediatamente antes del examen

* No hables con los compañeros antes de realizarlo, te parecerá que no recuerdas nada y aumentará tu nerviosismo.

* No intentes comprobar si recuerdas todos los temas, antes del examen tu mente está en tensión, ya no puedes reforzar tu memoria, así que concéntrate en lo que

vas a hacer.

* Estando en plena forma física y mentalmente: Debes dormir bien y descansar lo suficiente antes del examen

* No dejes todo para el último momento, si lo haces le das tiempo a la memoria para asentar la información que recibe, la memoria necesita reposo y el recuerdo será más fácil si existe orden.

No dejes todo para el último momento, si lo haces le das tiempo a la memoria para asentar la información que recibe, la memoria necesita reposo y el recuerdo será más fácil si existe orden.

¿Cómo comprender bien las preguntas del examen?

* Dejando los nervios en el pasillo.

* Tomándote tu tiempo para leer bien las preguntas. Léelas todas. A veces, puede haber más de una que haga referencia al mismo tema, y tendrás que decidir el enfoque y el contenido para cada una.

* Si cuando las has visto todas, alguna no es muy clara, pregunta al profesor y te las aclarará.

* Antes de contestar cada pregunta en particular, léela varias veces, hasta que te asegures de su comprensión. Busca la palabra clave que te indica qué hacer: explica, demuestra, define, calcula, encuentra... Práctica

Cuando no hay tiempo para responder alguna cuestión se deben expresar las ideas básicas, aun que sea de manera superficial. Así demostrarás que efectivamente sabías lo que debías poner.

ca la lectura comprensiva

* Después de contestar, lee nuevamente la pregunta y la respuesta y valora si ésta responde efectivamente a la primera.

¿Cómo organizar el tiempo que dispones durante el examen?

* Es necesario conocer el valor de cada cuestión, pues no se le va a dedicar el mismo tiempo a un tema valorando con tres puntos, que si sólo merece uno.

* Se hace una distribución rápida del tiempo. Debemos dejar tiempo para el repaso.

* Se debe comenzar por las cuestiones que mayor valoración

tengan, y por las que mejor se saben.

La mejor forma de contestar es haciendo, al principio, un esquema que nos guíe durante el

examen.

* Cuando no hay tiempo para responder alguna cuestión se deben expresar las ideas básicas, aunque sea de manera superficial. Así demostrarás que efectivamente sabías lo que debías poner.

* Procura ser claro y breve; hacer bien un examen no consiste en escribir mucho, sino contestar con precisión a lo que se te pregunta.

¿Cómo revisar y corregir el examen?

Antes de entregar el examen, debes revisar:

* El contenido: asegúrate de que has contestado todas las preguntas, que las respuestas estén completas, que no haya errores de contenido y de que no recordamos nada nuevo.

* La forma: la presentación (que esté sin borrones, ni tachaduras), la

letra clara y legible, las líneas rectas. Procura dejar un espacio en blanco, por si al repasar surgen ideas nuevas. Corrige las faltas de ortografía y los posibles errores de estilo.

Exámenes

Cómo prepararme para Estudiar, Cómo Estudiar

* Empieza por sitio donde tienes que estudiar. ¡Es importante! ... Vas a estar muchas horas sentado y debes concentrarte fácilmente. Una postura incomoda (por ejemplo por una silla o mesa inadecuada), una mala temperatura (excesivo frío o calor). Analízate a ti mismo: ¿te molestan los ruidos? ¿prefieres sentirte acompañado estudiando en una biblioteca? (hay universidades que las mantienen abiertas todos los días y hasta incluso 24 horas). Elige el ambiente que te motiva para estudiar, bien ventilado pero con una temperatura adecuada, sin ruidos y con todo lo que necesitas a mano (apuntes, manuales, diccionarios...), solo o con compañeros que te apoyen...

* Un exceso de vida sedentaria conlleva un deficiente rendimiento intelectual que se empeora en los fumadores, los que llevan una comida inadecuada y los que no practican deporte. Es muy importante una alimentación variada sin exceso de grasas, con presencia de verduras, frutas y demás componentes de la denominada dieta mediterránea, evitando excesos. Práctica regularmente algún tipo de deporte o ejercicio físico: tu capacidad de concentrarte y tu rendimiento lo agradecerán. Y lleva una vida regular en la que no rebajes las horas de sueño: es fundamental dormir bien y suficientemente. No te engañes: son tres, cinco... años de esfuerzo que pueden pasar factura. Debes aguantar en las mejores condiciones hasta llegar a la meta final.

* Las recientes aportaciones sobre la inteligencia emocional vienen a poner de relieve la importancia de tu estado psíquico. Debes recurrir a todos los factores que pueden motivarte en tus estudios. Piensa en ellos y trata de ilusionarte con lo que haces en cada curso. Trata de establecer unas metas realistas y la reduce el riesgo de estrés o frustración de los potenciales fracasos.

* Afronta y trata de superar tus problemas personales: compártelos con tus amigos, padres. No te dejes "aplastar" por pensamientos que te impidan la concentración. Te sentirás mucho mejor si los compartes. Recurre si es preciso a los servicios especializados que suelen existir en cada universidad.

* Habrá materias que no te agraden, trata de motivarte desde otras perspectivas: incrementar tu capacidad de trabajo

/Sigue en página 8

Viene de página 7/

y asimilación de temas difíciles. Trata de tomarlo como un reto.

* Lo que no comprendes. Es lógico. El aprendizaje es un proceso progresivo. Date tiempo y una oportunidad a ti mismo. No te desanimes, ni tires la toalla a la primera. Nada se te resistirá si tu resistes. Quizás te acabe gustando o, incluso, fascinando aquello que menos te gusta o que más te cuesta.

* Es inteligente en el estudio planificar el tiempo. Suele ser eficaz establecer metas diarias. Estudiar tan solo los últimos días del examen deja al factor suerte la probabilidad de superar el examen. Concibe el estudio como una rutina diaria a la que debes aplicar dosis de motivación. Dedica un número mínimo de horas continuadas, sin interrupciones:

comprobarás mejores resultados. Repasa periódicamente esquemas breves: mejoras tu capacidad de retención y de recordar.

* Tus apuntes son el resultado de lo que has trabajado en las clases. Son el primer aviso. Debes revisarlos inmediatamente después de cada clase. Completarlos, trabajarlos, hacer esquemas, identificar dónde están los problemas de comprensión. Trata de comentar con compañeros los problemas: pueden ayudarte o, al menos, te consolará saber que ellos también tienen dificultades.

* Estudia activamente. Realiza esquemas, subraya, anota en los márgenes. Pasa a limpio lo que no comprendas. Contrasta tus notas y apuntes. Trata de asociar imágenes e ideas con tus percepciones.

* No desprecies las técnicas de estudio y de lectura rápida. A poco que incrementen

la productividad de las muchas horas que debes dedicar al estudio en una carrera merecerán la pena. Te liberarán tiempo.

* Buenos materiales de apoyo. Intenta comprender y profundizar sobre tu disciplina: te hará más fácil lo incomprensible. A través de Internet puedes acceder desde casa a excelentes materiales de apoyo.

* Cuando tengas una razonable preparación, simula la realización de un examen (hazte con exámenes anteriores de la disciplina), corrige tus errores y trata de incrementar la confianza y la seguridad en ti mismo.

* En el examen, dedica algunos minutos a reflexionar sobre las preguntas, concentra tus esfuerzos, no disperses tiempo en respuestas que no sabes. Si tienes una duda razonable pregunta al profesor quizás puede darte una pista que solucione una absurda confusión.

* Piensa en el futuro y en la posibilidad de ejercer una profesión con éxito durante toda tu vida. No desperdices tu precioso tiempo en la Universidad. Harás mal en hacer caso a aquellos profesionales que afirman no haber aprendido nada en la Universidad. Piensa que, aunque muchos conocimientos teóricos están lejos de lo que se aplica en la realidad, esta última cambia y lo único que te permitirá comprender una realidad cambiante son los fundamentos más básicos y teóricos.

* Motívate pensando que el estudio incrementa tu capacidad de trabajo, entrena tu mente y te amplía tu capacidad de asimilación y comprensión: no desprecies este bagaje en tu futura vida profesional.

power by Universia.

Motívate pensando que el estudio incrementa tu capacidad de trabajo, entrena tu mente y te amplía tu capacidad de asimilación y comprensión: no desprecies este bagaje en tu futura vida profesional.



8 aula abierta

Sábado 14 / enero / 2012

jopima10@hotmail.com



Josefina Pineda de Márquez

GOTAS DE ORTOGRAFÍA | 80

CASTING (VOZ INGLESA) ENTRÓ AL CASTELLANO PARA QUEDARSE

A sí es leemos y escuchamos CASTING en los medios de difusión y la palabra es del vocabulario de las chicas y chicos y los no tan jóvenes con el significado que se conoce, pero repasemos:

CASTING: Conjunto de pruebas, entrevistas, etc., que se hacen para seleccionar modelos, actrices y actores para ocuparlos en las actividades para lo cual muestran atributos y talento. La categoría de la institución o las instituciones que demandan los servicios de personas con grados de excelencia vuelve al CASTING en un proceso de selección, con más o menos exigencias.

Como no hay una sola palabra en español que tenga esa acepción, pues la sonora palabra se usa hasta en altos niveles de profesionalismo. El doctor Ciro Landaverde ha sido ascendido a Director de Casting.

* Una angustiada madre española dice que su hijo desaparecido posiblemente fue a un casting que ofrecían por internet.

* Las prótesis de senos son tan necesarias a las chiquillas que aspiran a superar los casting que se hacen para servir como modelos de modas.

* Mi amiga está feliz porque su nieta ganó el casting para servir de modelo fotográfica allá en New York.

* Las azafatas de líneas aéreas, después de exhaustivos adiestramientos se someten a un casting muy riguroso.

¿Y AUDICIÓN TIENE EL MISMO SIGNIFICADO DE CASTING?

No exactamente. La AUDICIÓN la hacen a los artistas de la música y la danza. Dice el diccionario: Audición: Prueba o examen que se hace a un músico o bailarín para saber su habilidad y talento en ese arte. 2: Percepción de un sonido por medio del sentido auditivo. 3: Concierto, recital o lectura en público. 4: Reunión musical, concierto íntimo. 5: Recital, gala, concierto.

* La capacidad de audición de algunos animales es muy superior a la del hombre.

* Audición es la prueba que hace un músico ante un Director de orquesta sinfónica para que este juzgue su capacidad y nivel.

* Beatriz fue audicionada y ganó su participación en un Festival Centroamericano de Sinfónica Juvenil.

* Participé en la audición que se hizo para escoger a la bailarina que interpretaría al personaje de la princesa Ixquic de la obra de teatro el Popol Vuh. "Importa más lo que tú piensas de ti mismo que lo que los demás opinen de ti"

Hasta pronto.